INTERSUBJETIVO - JUNIO 2008 - Nº 1, Vo. 9, Pags. 5-12 © Quipú - ISSN 1575-6483

SECCIÓN ESPECIAL: SÍMBOLO, TRAUMA E INTERSUBJETIVIDAD A TRAVÉS DE LA MIRADA DE SÁNDOR FERENCZI

coordinada por Carmen Acedo Manteola y Carlos Alberto Castillo Mendoza

El domingo 28 de Octubre de 1928, el periódico ABC de Madrid publicaba la reseña siguiente:

> *«El sabio neurólogo y psiquiatra húngaro doctor Sándor Ferenczi, el discípulo más fiel y, al mismo tiempo, más original de Segismundo Freud, ha dado ayer tarde una interesantísima conferencia en la Residencia de Estudiantes, sobre el tema 'Aprendizaje de la psicoanálisis y transformación psicoanalítica del carácter'[1]. (...) goza de una reputación internacional bien merecida; sus obras han sido traducidas a varios idiomas y sus conferencias en Estados Unidos estuvieron muy concurridas. Habló con claridad, autoridad y amenidad de cómo se aprende la psicoanálisis, no sólo para los médicos, sino para todas las personas que se ocupan del alma humana».*

Efectivamente, no solamente fue el más fiel, sino el que mejor comprendió y divulgó su teoría, siempre con el cuidado de ceñirse a la ortodoxia. Fue también el discípulo que tuvo mayor intimidad con el maestro, querido amigo y único acompañante de sus viajes y de las temporadas de descanso veraniego. Sin embargo, ha sido, intencionadamente, el más olvidado, sobre todo debido a la campaña sistemática de desprestigio emprendida por «el aparato político» de la IPA, especialmente Eitingon y Jones, cuando éste último era el presidente; actitud injustificable que se entiende desde la envidia hacia una persona que era «*primus inter pares*» entre los seguidores de Freud**,** como él mismo reconoció en su nota necrológica a la muerte de Ferenczi el 22 de mayo de 1933:

> *«Una década atrás, cuando la Internationale Zeitschrift consagró a Ferenczi una separata al cumplir él cincuenta años, se habían publicado ya todos los trabajos que hicieron de todos los analistas sus discípulos.»*[2]

De hecho, se estableció una censura implícita sobre sus escritos más importantes que convirtió a Ferenczi en un proscrito expulsado fuera del seno de la ortodoxia psicoanalítica. Quizás esta circunstancia explique el silencio de Melanie Klein, de la cual fue su primer analista, Searles, Spitz, Winnicott o Masud Khan entre otros, deudores, sin duda, de la obra de Ferenczi. Éste es uno de los episodios más oscuros de la historia del movimiento psicoanalítico.

Los escritos de Ferenczi son de una actualidad y de una frescura sorprendente, fundamentalmente en los campos de la técnica y de la psicopatología

psicoanalíticas, y también en la metapsicología donde profundizó creativamente en muchas de las líneas abiertas por el propio Freud, siempre en íntima comunicación con él, de forma que lo que no escribía Freud lo hacía Ferenczi, y muchas veces por encargo del maestro:

> *«Desde que el interés por el joven psicoanálisis lo atrajo hacia mí, compartimos muchas cosas. (...) Durante varios años sucesivos pasamos juntos en Italia las vacaciones de otoño, y más de un ensayo que luego salió en la bibliografía bajo su nombre o el mío cobró allí, en nuestras charlas, su forma primera»*[3].

No es de extrañar que compartieran también modos y criterios de aplicación de la terapia, como indica Freud en su carta el 4 de Enero de 1928:

> *«Su trabajo da muestras de la madurez reflexiva que usted ha alcanzado en los últimos años y que es inigualable... Los 'consejos' sobre la técnica que yo propuse en su momento eran sobre todo negativos. Yo consideraba esencial poner el acento en lo que no se debe hacer y señalar los peligros que se oponen al análisis. Todo lo que concernía a lo que había que hacer en sentido positivo, yo lo incluía en la idea de 'tacto' que ha introducido usted. Lo que obtuve fue que los obedientes se sometieron a esas prescripciones como si fueran un tabú. Era necesario de una vez, revisar todo esto...»*[4].

La idea de «tacto» se refiere al «tempo» de la interpretación y al manejo de la transferencia. En 1928, en la «La elasticidad de la técnica psicoanalítica» escribía:

> *«Estoy convencido de que se trata, ante todo, de una cuestión de tacto psicológico, de saber cuándo y cómo se comunica algo al analizando, cuándo puede estimarse que el material proporcionado es suficiente para sacar conclusiones (...) cuando debe uno callarse (...) y en qué momento el silencio es una tortura inútil para el paciente. (...) ¿Pero qué es el tacto? La respuesta a esta pregunta no es difícil. El tacto es la facultad de sentir con»*[5].

Hasta aquí las consonancias con Freud. Las disonancias comienzan cuando Ferenczi fue más allá descubriendo caminos nuevos que no fueron comprendidos en su tiempo. Tomó conciencia de las implicaciones de la contratransferencia que tocan de lleno la actitud del analista en la terapia, que hizo tambalear buena parte de las reglas de la metodología. Para Lacan, Ferenczi se convirtió en *«el más auténtico interrogador de la responsabilidad del terapeuta»*[6]. Estaba convencido que la causa del fracaso o de la imposibilidad del análisis hay que buscarla, por una parte, en la «insensibilidad» del analista: cómo éste se sitúa, a veces, con un exceso de intelectualización, pues se recoloca como «el sujeto del supuesto saber» y, por otra, en la «sensibilidad» de los pacientes a los errores del terapeuta, porque el paciente analiza su tono de voz, sus comentarios, sus gestos, cuando interviene y cuando no, y el terapeuta debe de poder tolerarlo y también reconocer sus propios errores o despistes, pues, de lo contrario, se defenderá agresivamente. En 1928 escribía:

«Los pacientes someten a una observación extremadamente perspicaz el modo de reacción del analista a través de las manifestaciones de su palabra, sus gestos o su silencio. A veces analizan con mucha habilidad. Descubren los menores signos de las mociones inconscientes del analista...»[7].

Compárese con el análisis de los fenómenos transferenciales y contratransferenciales en un contexto de interacción continua entre paciente y terapeuta que realiza Hoffman en 1983: «... *en muchas ocasiones, el paciente es un gran intérprete, sutil y certero, de aspectos inconscientes y renegados de la subjetividad del analista»*[8]. Este argumento incidió en el desarrollo de la teoría de la intersubjetividad y de la terapia relacional.

Pero aún hay más: Ferenczi daba mucha importancia a la «confiabilidad del analista», su sinceridad frente a una supuesta hipocresía, porque el paciente necesita, sobre todo, que el analista crea en su verdad, porque tiene que confiar en él, que no le niegue ni le desmienta, de lo contrario, la situación se convierte en un conflicto sin solución que abortaría la terapia. Pensaba que las reglas de la metodología no pueden convertirse en modo alguno en el fundamento del análisis, dentro del cual el analista tiene una doble tarea: el análisis propiamente dicho con el paciente y el autoanálisis de su contratransferencia, que tiene el inconveniente de captarse siempre en un punto «post-factum». También pudo comprobar la realidad de los casos de seducción infantil, que le hacen retomar la teoría del trauma. En «Confusión de lengua entre el niño y el adulto», quizás su ensayo más importante, trata de la seducción efectuada por el adulto sobre el niño, los efectos patológicos concomitantes y los mecanismos de defensa que se generan en éste: la identificación con el agresor y la fragmentación del yo ante el terrorismo del sufrimiento.



Noticias e Informaciones de Lecturas y Conferencias

El Dr. Sándor Ferenczi

El sabio neurólogo y psiquiatra húngaro doctor Sándor Ferenczi, el discípulo más fiel y al mismo tiempo más original de Segismundo Freud, ha dado ayer tarde una interesantísima conferencia en la Residencia de Estudiantes (Sociedad de Cursos y Conferencias), sobre el tema "Aprendizaje de la psicoanálisis y transformación psicoanalítica del carácter".

El creador de la "teoría genital" goza

ANGEL DE LA FUENTE

EL PROFESOR HUNGARO DR. SANDOR FERENCZI DURANTE SU DISERTACION, EN LA RESIDENCIA DE ESTUDIANTES

de una reputación internacional bien merecida; sus obras están traducidas a varios idiomas, y sus conferencias en los Estados Unidos estuvieron muy concurridas. También a su conferencia de ayer asistió un público muy selecto de intelectuales y de señoras de la aristocracia. Entre otros, estuvieron los doctores Marañón y Pittaluga, los Sres. Salaverría, Luzuriaga, Vázquez Díaz, etc.

Nos falta espacio para exponer, aunque sea brevemente, los interesantes temas que trató el profesor húngaro. Sólo diremos que habló, con autoridad, claridad y amenidad de cómo se aprende la psicoanálisis, importante, no sólo para los médicos, sino para todas las personas que se ocupan del alma humana, y de cómo la psicoanálisis, revelando al analizado la composición de su personalidad, le permite adaptarla con mayor perfección a la realidad.

El sabio conferenciante fué muy aplaudido.

Reseña extraída del diario ABC, de 23 de octubre de 1928

Toda transferencia se dirige a la figura paterna, según Freud. Ferenczi introduce también la transferencia hacia la figura materna, interpretando la situación transferencial del paciente como un niño que necesita amparo, cuidados y protección. Winnicott decía: «*en realidad, no sabemos que edad tiene el paciente en su relación transferencial*»[9]. Por su parte, Ferenczi afirmaba:

> *«Hay que dejar actuar al paciente, durante cierto tiempo, como un niño (...). Este dejar hacer equivale a permitir a los pacientes disfrutar, por vez primera, de la irresponsabilidad de la infancia, lo que equivale a introducirles impulsos de vida positivos, y razones para continuar existiendo. Sólo más tarde pueden abordarse, con prudencia, esas exigencias de frustración que caracterizan por otra parte nuestros análisis»[10].*

Soporta pues, el lugar de la madre en la relación transferencial porque está convencido que el objetivo de la terapia es intentar hacer una reparación de lo que ha sido. Pudo confirmar, a través del análisis de los adultos, que cuando eran niños pudieron captar «*las señales de aversión, impaciencia y rechazo de la madre, y su voluntad de vivir quedó destrozada*.»[11]

Este escenario infantil se traduce en la aparición, en la vida adulta, de algunos rasgos característicos como pueden ser: el sentimiento de futilidad, el pesimismo moral y filosófico, la apatía en el trabajo, la inapetencia sexual, la anorexia, etc. que agrupó en su teoría sobre la neurosis de frustración.

Pero la idea de la transferencia materna fue la gota que colmó el vaso de la tolerancia de Freud**,** que rompió con él en 1932[12]. Escribió en su necrológica:

> *«La imperiosa necesidad interior de curar y de socorrer al enfermo se había tornado omnipotente en él. Desde sus fuentes afectivas inagotables llególe el convencimiento de que era posible conseguir mucho más con los enfermos si se le daba bastante del amor que habían añorado de niños»[13].*

Dos meses antes de la muerte de Ferenczi, le dijo a su discípula Hilda Doolittle:

> *«No me gusta ser la madre en una transferencia; esto me sorprende y choca siempre un poco, porque me siento muy masculino»[14].*

Leyendo este comentario, se me ocurre pensar en Ferenczi**,** cuando se lamentaba, en los últimos años de su vida, de que el fundador del psicoanálisis fuera el único que no se había podido psicoanalizar. Como decía P. Sabourin:

> *«Freud ha preferido separarse de sus amigos más que de sus ideas, sobre todo cuando alguno de ellos discutió su autoridad como Jung, no siguió sus consejos como le ocurría a Rank, o se permitía una independencia de criterio como Ferenczi»[15].*

Porque para Ferenczi, el deber de curar estaba por encima de su fidelidad a Freud, por encima de cualquier consideración. Me gustaría traer aquí las palabras que su amigo Groddeck escribió a Gizella, su esposa (19/02/1934), con motivo de su muerte:

> *«Ha sido víctima de su espíritu de buscador (...). Esta búsqueda llegó a ser en su caso demasiado poderosa. Conmigo utilizó la expresión: yo atomizo el alma. Pero si se intenta seriamente tal atomización sólo puede terminar con la disolución de uno mismo, pues los demás seres humanos son y siguen siendo para nosotros un misterio; no podemos atomizar más que nuestra propia alma y eso nos destruye. (...) Por próximos que hayamos estado (...) estaba ya lejos de mí en un vuelo al que yo no podía ni quería unirme»* [16].

En la segunda mitad del S. XX comenzó a despertarse el interés por la obra de Ferenczi y actualmente se ha producido una corriente mundial, en el ámbito psicoanalítico, que reivindica su figura y su clínica. Se han celebrado diversos congresos internacionales: el primero fue en Budapest con motivo del primer centenario de su nacimiento, a él han seguido los de Brasil, Madrid, Turín, Tel-Aviv, Baden-Baden y el próximo se celebrará en Buenos Aires, bajo la coordinación del Dr. Pedro Boschan, en el mes de octubre de 2009 y tendrá como tema: *Introyección, transferencia y el Psicoanálisis en el mundo de hoy*. En este entorno surgió la Asociación Cultural Sándor Ferenczi, cita en Florencia y de proyección internacional, que agrupa a profesionales de diversos países europeos y americanos.

Se han realizado multitud de trabajos sobre su obra que siguen descubriendo ideas de una gran vitalidad e innovación, como puede verse —sobre lo publicado en español— en la «Breve bibliografía para leer a Ferenczi» que acompaña este monográfico. A esto hay que añadir su influencia actual en la obra de psicoanalistas de diferentes orientaciones clínico/teóricas.

Ferenczi no ha dejado de ser conocido y estudiado en nuestro país. Profesionales prestigiosos, comenzando por J. Germain, impulsor de la traducción de las *Obras Completas*, P. F. Villamarzo o C. Sopena, así como, en una época más reciente, A. Gasparino, J. Jiménez Avello, L. Martín Cabré, y A. Genovés que con sus libros, escritos y seminarios han contribuido tanto a nuestra formación y estudio de la obra de este insigne psicoanalista.

En el año 2000 esta revista publicó un número monográfico dedicado a Ferenczi, coordinado por José Jiménez Avello, que contó con la colaboración, entre otros, de algunos los citados anteriormente. Dicho número dejó una puerta abierta para futuras publicaciones, como la que ahora se presenta, y es de esperar que a partir de aquí continúen muchas otras en las que se vaya dando cuenta de la actualidad de un pensamiento psicoanalítico vivo y en transformación como es el de Ferenczi.

De los artículos que aquí se presentan, el grueso ha sido realizado por miembros de tres grupos de estudio e investigación (de Madrid, Roma y Padua) sobre la

obra y el pensamiento de Sándor Ferenczi que vienen trabajando bajo la dirección de Luis Martín Cabré.

Hemos elegido como marco conceptual tres temas característicos dentro de la teoría ferencziana: el símbolo, el trauma, y la intersubjetividad.

Sobre el símbolo, presentamos los artículos siguientes:

— El artículo de C. Acedo, *El origen intrapsíquico del símbolo y su proyección en la ciencia y en la tecnología*, es uno de los escasos trabajos de psicoanálisis aplicado sobre esta materia. Para Freud, por formación y por convicción, el lugar de la ciencia se encontraba bajo la doctrina monista positivista predominante en todo el siglo XIX, vinculada a la escuela biológico-positivista alemana. Sabido es el anhelo sostenido de Freud en toda su obra de considerar al psicoanálisis como ciencia natural; siempre perseveró en la difícil tarea de demostrar la cientificidad de su teoría, de ahí su empeño en refutar cualquier relación posible con la filosofía u otra disciplina no considerada estrictamente como ciencia natural. Las alusiones a los conceptos físicos de su época son frecuentes en sus escritos, así como muchas palabras, que incorporó al lenguaje psicoanalítico, tienen significación física. Sobre ciencia y psicoanálisis encontramos en las obras de Freud 29 citas sobre la ciencia y 6 de física, específicamente. Este artículo trata sobre la teoría psicoanalítica del origen del símbolo, en especial del lenguaje matemático. Parte del hallazgo de Victor Tausk en 1919, publicado bajo el nombre de *Acerca de la génesis del aparato de influir en el curso de la esquizofrenia*, donde considera a las máquinas como proyección inconsciente del cuerpo o partes de él. En 1920, Ferenczi en su estudio *Matemática*, sostiene que es autosimbolismo inconsciente y describe su «máquina de calcular», que obtiene el símbolo como resultado de lo procesos psíquicos inconscientes de tipo matemático sobre la información sensorial, utilizando los mecanismos de condensación y desplazamiento. En 1924, Freud publica *El Block Mágico* y *La negación,* donde utiliza la metáfora de la máquina para explicar el origen del pensamiento y el funcionamiento del aparato psíquico. Veremos la concordancia de estas teorías con la ciencia y la tecnología en la actualidad.

— *El abandono de las matemáticas* de E. Marazia, presenta un caso clínico de un joven universitario, estudiante de Matemáticas, que abandona esta carrera, libremente elegida, y se recluye en su cuarto pasando largo tiempo con el ordenador, en una suerte de regresión autista, para huir de la realidad hacia su mundo interior, inmerso en la programación como protección contra los afectos y los intentos fallidos de comunicación. Es muy interesante la técnica empleada por la analista que consigue romper el bloqueo comunicativo del paciente para poder llegar al núcleo del problema, que se encontrará en el mundo familiar del joven cuando era niño, especialmente en la relación temprana con su madre.

— En *Las matemáticas como refugio. La abstracción y sus implicaciones afectivas,* M. Mosca realiza la discusión clínica del caso anterior, fundamentándolo en las aportaciones de W. R. Bion y C. Bonomi a la teoría de Ferenczi sobre el aprendizaje y la simbolización de los afectos en el proceso de separación-individuación de los vínculos primarios. Define la función simbólica como el contenido de representaciones cognitivas y afectivas. Cuando la función simbólica fracasa, se produce una fractura entre el sentimiento y la inteligencia que realiza una «huida hacia delante» forzando una labor de adaptación, mientras que los afectos sufren una regresión a la vida embrionaria.

— *El simbolismo del puente, Don Juan Tenorio y las vivencias edípicas en Sándor Ferenczi,* trabajo de A. Gasparino, que comenta dos artículos de Ferenczi que tratan sobre *El simbolismo del puente* y *El simbolismo del puente y la leyenda de Don Juan* desde la perspectiva de su análisis con Freud y con aportaciones del antropólogo R. Guenòn referentes al simbolismo. La autora sostiene que, aún aceptando la universalidad de los símbolos en la psique humana por pertenecer a la vida inconsciente, éstos se transforman e individualizan en cada hombre por sus vivencias subjetivas e intersubjetivas.

Sobre el trauma y los vínculos intersubjetivos, tenemos:

— *El camino de Ferenczi hacia el analista paciente*, artículo de S. Caldironi y F. Milano, que analizan los efectos catastróficos del trauma en la estructuración de la personalidad del niño, comentando los principales textos que Ferenczi escribió en su búsqueda de variaciones en la técnica psicoanalítica que le permitieran abordar la dificultad terapéutica que supone la no representatividad del trauma y sus consecuencias, que determinaron la ruptura con Freud. Presentan una viñeta de un caso clínico de un niño de ocho años y su hermanito de cinco, que han sido acogidos por el Tribunal de Menores debido a la situación de pobreza del hogar y la conducta caótica y de abandono de los padres, analizando el trauma infantil a través de la técnica del juego.

— P. Boschan en *Trauma y niñez,* nos presenta un artículo que nos hace pensar sobre las consecuencias que tuvo en la evolución del pensamiento psicoanalítico el abandono de la teoría de la seducción traumática. Parte de la definición del trauma en Freud y en Ferenczi, exponiendo las diferencias fundamentales entre ambas teorías: el trauma como «evento» en Freud, frente al trauma como el efecto de la imposición de los procesos psíquicos inconscientes del Otro en Ferenczi, desplazando el objetivo hacia el vínculo interpersonal. También analiza las aportaciones de las principales ideas de Ferenczi al pensamiento psicoanalítico contemporáneo, fundamentalmente en Piera Aulagnier y César y Sara Botella.

— *No solo de madre: la importancia y el papel de la función paterna en el pensamiento clínico de Ferenczi,* de G. Sechi, rescata la importancia de la función paterna en la obra de Ferenczi oscurecida, quizás, por su descubrimiento de la transferencia materna del paciente. Contrapone la figura del «padre amoroso» de Ferenczi frente al «padre normativo» de Freud, haciendo hincapié en la importancia de la vida afectiva parental y su influencia en el desarrollo psíquico del niño.

— Por último, a caballo entre estos dos temas, el trauma y el vínculo, en *Acerca de la configuración «relacional-intersubjetiva» del psiquismo y sus implicaciones clínicas. Contribuciones de Sándor Ferenczi,* C. A. Castillo ofrece una visión de la obra ferencziana en relación con la significación metapsicológica y clínica que tiene la relación en el otro y con otros, a través de la mirada del medio social, fundamento de lo relacional-intersubjetivo. Un aspecto clave que atraviesa el escrito es la significación de la «mutualidad» como principio metapsicológico con incidencia clínica.

Carmen Acedo Manteola
Junio 2008

Notas

[1]cf. FERENCZI, S. (1984): Psicoanálisis; Tomo IV, Espasa-Calpe, Madrid, pp. 267-273, 275-282.
[2]FREUD, S. (1994): Obras Completas; Tomo XXII, Amorrortu, Buenos Aires, p. 227.
[3]Ídem, pp. 226-227.
[4]FREUD, S. et FERENCZI, S. (2000): Correspondance 1920-1933; Calmann-Lévy, Paris.
[5]FERENCZI, S. (1984): Psicoanálisis; Tomo IV, Espasa-Calpe, Madrid, p. 61.
[6]LACAN, J. (1984): Escritos; Siglo XXI, México, Vol. 1, p. 222.
[7] FERENCZI, S. (1984): Psicoanálisis; Tomo IV, Espasa-Calpe, Madrid, p. 55
[8]HOFFMAN, I. Z. (1983): «The patient as interpreter of de analyst's experience»; en: id.: Relational psychoanalysis. The emergence of a tradition; The analytic press, New York.
[9]WINNICOTT, D. W. (1996): Sostén e interpretación; Paidós, Buenos Aires.
[10]FERENCZI, S. (1984): Psicoanálisis; Tomo IV, Espasa-Calpe, Madrid, p. 89.
[11]Ídem, p. 87.
[12]En cualquier caso, a inicios de 1933 tanto Ferenczi como Freud intentan recomponer su relación. Ferenczi toma la iniciativa recordando «los numerosos años de buen entendimiento entre nosotros» (10-I-1933). Ante ello Freud le precisa que «era más bien una comunidad íntima de vida, de sentimiento y de intereses» (11-I-1933). La muerte de Ferenczi en mayo de 1933 frustró la recuperación del «entendimiento» y de la «comunidad íntima» (cf. FREUD, S. et FERENCZI, S. (2000): Correspondance 1920-1933; Calmann-Lévy, Paris).
[13]FREUD, S. (1994): Obras Completas, Tomo XXII, Amorrortu, Buenos Aires, p. 228.
[14]DOOLITLE, H. (2004): Tributo a Freud; El cobre, Barcelona, p. 178.
[15]SABOURIN, P. (1984): «Visir secreto y cabeza de turco»; en Ferenczi, S.: Psicoanálisis, Tomo IV; Espasa Calpe, Madrid, p. 18.
[16]FERENCZI, S. y GRODDECK, G. (2003): Correspondencia 1921-1933; del lunar, Jaén, pp. 60-61.